

EL PROBLEMA DEMOGRÁFICO DE MÉXICO

JOSÉ B. MORELOS
El Colegio de México

COMO LA MAYORÍA DE LOS PROBLEMAS sociales, económicos y políticos del siglo XX, el demográfico es altamente complejo. Esta complejidad obedece a que la problemática demográfica tiene sus raíces en un conjunto de fuerzas que resultan de la acción de factores económicos, sociales, culturales, psicológicos y otros. Entre estos factores están las costumbres, las tradiciones y las creencias religiosas, pero también las formas de adaptación de la sociedad a los cambios en el ambiente de los recursos económicos y a los cambios en los sistemas de valores personales y sociales.

El problema demográfico puede enfocarse desde diversos puntos de vista según sea el marco teórico de referencia que se utilice, y puede definirse de acuerdo a este marco teórico. Lo anterior significa que el problema demográfico puede expresarse en su forma más simple como un conjunto de ecuaciones: población-recursos físicos, población-alimentación, población-vivienda, etc. Paralelamente, puede analizarse la interrelación de los factores sociales, económicos y otros, y la influencia que han tenido éstos en la aparición del problema demográfico o, lo que es lo mismo, del fenómeno de la revolución demográfica.¹

Al término de revolución demográfica están asociados las modificaciones en el comportamiento y los niveles de las variables que intervienen en los procesos vitales. Estas modificaciones han determinado: tasas de crecimiento elevadas y rejuvenecimiento de la población, y ésta ha influido a su vez en el aumento de su potencial de crecimiento; tales características constituyen desde un punto de vista demográfico la base del problema.

Aunque son diversos y múltiples los factores que influyen en las variables demográficas, se mencionará tan sólo la importancia que algunos de éstos han tenido en las variaciones de dichas variables.

MORTALIDAD

El comportamiento y los niveles de la mortalidad han estado determinados por variables de tipo económico, pero básicamente por variables de tipo tecnológico, en esencia exógenas al desarrollo económico y social y también al efecto de las características demográficas. Específicamente, la disminución de la mortalidad se ha atribuido al adelanto mundial de la ciencia médica, al descubrimiento de productos quí-

¹ Ronald Freedman (compilador), *La revolución demográfica mundial*, México, UTEHA, 1966, pp. 1-16.

micos, a las vacunas, las campañas de saneamiento, la disponibilidad de servicios médico-asistenciales,² etc.

Todos estos factores han influido en la disminución de la mayor parte de las muertes debidas a enfermedades infecciosas y parasitarias, las que en poblaciones como la mexicana representaban una o dos décadas atrás un por ciento relativamente elevado de las muertes totales.

Entre 1940 y 1960 la mortalidad disminuyó en un 50 %³ en todo el país. Esta disminución ha estado determinada por el comportamiento de dicha variable a nivel regional. Las regiones en que los niveles de ingreso *per capita*, educación, urbanización, etc., han sido los más elevados son aquellas en que la reducción ha resultado mayor que la observada en el país en su conjunto. Las regiones menos desarrolladas, con altos porcentos de población dedicada a actividades agrícolas, menor concentración urbana y menor disponibilidad de servicios médicos asistenciales son las que presentan proporciones inferiores de disminución.

El descenso rápido de la mortalidad, fenómeno moderno y sólo observado en la mayoría de los países en proceso de desarrollo⁴ ha permitido que una mayor proporción de niños y jóvenes alcancen edades más avanzadas. (En esos países se ha requerido un período aproximado de 30 años para duplicar la esperanza de vida al nacer, como es el caso de México. Los países hoy día desarrollados necesitaron entre 100 y 150 años.) La población adulta joven se ha beneficiado también de este descenso pero en menor proporción que las anteriores. Esto ha contribuido a aumentar la tasa de crecimiento de la población y a su rejuvenecimiento, cuya característica es la existencia de una alta proporción de la población menor de 15 años.

NATALIDAD

La otra variable asociada a la revolución demográfica es la natalidad. El análisis del comportamiento de esta variable es más complejo, principalmente por la diversidad de factores concurrentes.

No es posible, al menos hasta ahora, explicar del todo por medio de la teoría de la transición demográfica⁵ los niveles y el comportamiento de esta variable en México. De acuerdo con esta teoría se supone que existe una modificación en los niveles de las variables mortalidad y natalidad a medida que las sociedades pasan de un régimen de economía agraria a uno de economía de mercado.⁶ Se considera

² Naciones Unidas, Estudios de Población Núm. 6, *Situación y tendencias de la mortalidad en el mundo*, ST/SOA/Ser.N/7, 1965, pp. 11-12, 19-20, 34-38; A. J. Coale y E. M. Hoover, *Crecimiento de la población y desarrollo económico*, México, Ed. Limusa Wiley, 1965, pp. 39-42.

³ Las tasas brutas de mortalidad eran de 22.8 y 11.5 por mil en 1940 y 1960, respectivamente.

⁴ Naciones Unidas, *op. cit.*

⁵ Alvan O. Zárate, "Fertility in Urban Areas of Mexico: Implications for the Theory of the Demographic Transition", *Demography*, Vol. 4, Núm. 1, 1964, pp. 363-373.

⁶ Entre otros, consúltese: A. J. Coale y E. C. Hoover, *op. cit.*, pp. 33-42; Etienne Van de Walle y John Knodel, *Demographic Transition and Fertility Decline: The European Case*, documento presentado a la conferencia anual de la Unión Inter-

que esta teoría ha sido útil para explicar el comportamiento de la natalidad en los países hoy día desarrollados. En estos países el descenso de la fecundidad ha estado asociado al desarrollo económico, al proceso de urbanización, a la mayor participación de la población femenina en actividades económicas y a la conducta racional de estas sociedades frente al problema de la anticoncepción.⁷ Esta conducta racional ha estado determinada por factores económicos, sociales y psicológicos, tales como la obligatoriedad de la educación de los niños, el desarrollo de la puericultura, el aumento más rápido de las posibilidades de consumo que de las de ingreso y la reducción de la mortalidad infantil. Otro de los factores que han contribuido fue la emancipación de la mujer, que se tradujo en cambios en los roles de la esposa dentro del núcleo familiar y cuyas manifestaciones fueron el aumento del poder frente al esposo y también frente a la sociedad, apoyado en una extensión y diversificación de sus actividades, lo que contribuyó a que la esposa tuviese preocupaciones distintas a la maternidad e influyó en la modificación de sus patrones de formación familiar.⁸

La aceptación del trabajo de la mujer, su aumento de poder en la sociedad y en la unidad familiar, los cambios de actitudes y motivaciones hacia la anticoncepción son hechos sociales y psicológicos, indicativos de los cambios en las estructuras respectivas.

El retardo que existe entre la disminución de la mortalidad y el de la natalidad, de acuerdo a la transición demográfica, se debe probablemente a la lentitud de los cambios en las estructuras sociales y en especial de la psicológica.

En México la natalidad aumentó entre 1940 y 1960 en un 5.7 %.⁹ Sin embargo, este aumento es más aparente que real. Los niveles de fecundidad de la población probablemente no han aumentado sino que han permanecido constantes durante los últimos 20 o 25 años. El alza observada es más bien consecuencia del mejoramiento de las estadísticas vitales. El desarrollo económico ha contribuido a la elevación de los índices de alfabetismo, la extensión de las vías de comunicación, una menor dispersión de la población y paralelamente a una mayor concentración de la misma en áreas urbanas. Tales factores han propiciado la mayor cobertura e integridad de las estadísticas vitales.

El aumento de 5.7 % podría ser interpretado a primera vista como una elevación real de la fecundidad y pudiera afirmarse que el desarrollo económico del país ha originado un aumento de la natalidad. Esta interpretación sería válida si el desarrollo económico, al ampliar la demanda de mano de obra y con ello la seguridad económica, crease incentivos en la población para casarse y al mismo tiempo realizar la unión a edades más tempranas.¹⁰ En nuestro país, especialmente

nacional para el Estudio Científico de la Población, Sidney, Australia, 1967, pp. 49-49; Raimer Makensen, *Theoretical Consideration Regarding Differential Transition*, documento presentado a la misma conferencia, pp. 37-38; Stanley Freedlander y Morris Silver, "A Quantitative Study of the Determinants of Fertility Behavior", *Demography*, Vol. 4, Núm. 1, 1967, pp. 30-61; Naciones Unidas, *Situación y tendencias de la mortalidad en el mundo*, op. cit., 1965, pp. 7-9.

⁷ David M. Heer, "Economic Development and Fertility", *Demography*, Vol. 3, Núm. 2, 1966, pp. 423-424.

⁸ Alfred Sauvy, *Teoría general de la población*, Madrid, Aguilar, 1957, pp. 403-410.

⁹ En 1940 la tasa de natalidad era de 43.5 por mil y en 1960 de 46.0 por mil.

¹⁰ David M. Heer, op. cit., pp. 424-426; David M. Heer y Elsa S. Turner, "Areal

en las áreas urbanas, en las que pueden existir mayores oportunidades de empleo, el desarrollo económico no ha afectado a esta variable intermedia¹¹ (edad al casarse) en la dirección esperada, de acuerdo al pensamiento malthusiano y a autores modernos,¹² ya que tanto la proporción de solteros como la edad media al casarse se han elevado.

Lo anterior respalda nuestra afirmación de que los aumentos en la fecundidad son más aparentes que reales.

Por otra parte, los altos niveles de natalidad en México probablemente están determinados en gran medida por las estructuras sociales y psicológicas existentes. La estructura social, al igual que la demográfica, es de tipo piramidal, en la que predominan los segmentos tradicionalistas y cuyos patrones de formación familiar difieren del sector modernista que numéricamente es inferior al primero. En las sociedades tradicionalistas las normas y valores que los individuos utilizan tanto frente al problema de la concepción como en su comportamiento en la sociedad están determinados por factores socio-culturales. El control de la fecundidad en estas sociedades se realiza a través del control matrimonial (sobre todo retardando la edad del matrimonio) o en menor proporción por medio del aborto.¹³

El segmento modernista, por el contrario, que se localiza en los grandes conglomerados urbanos, adopta una conducta más racional frente al problema del reemplazo físico de sus miembros así como también con relación a la cantidad y calidad. Esta actitud más racional que existe dentro de los sectores modernos es más pluralista en su enfoque hacia la anticoncepción, creándose así actitudes y motivaciones sobre este problema distintas a las existentes en las sociedades tradicionalistas.

Los estudios¹⁴ que se han realizado en México indican que existe fecundidad diferencial entre las áreas urbanas y las rurales, siendo mayores los niveles en estas últimas. Asimismo se han encontrado patrones de comportamiento diferenciales con variables tales como la educación, la ocupación y el *status* ocupacional tanto a nivel urbano como rural. En cuanto al conocimiento y uso de anticonceptivos, existen también diferencias entre las áreas urbanas y las rurales; en las primeras, su conocimiento y su uso están relativamente más generalizados que en las segundas.¹⁵

Si se considera que la mayoría de los segmentos tradicionalistas habitan las áreas rurales, y que la mayor parte de los modernistas

Differences in Latin American Fertility", *Population Studies*, Vol. XVIII, Núm. 3, marzo, 1965, pp. 290-292.

¹¹ Ronald Freedman, Kingsley Davis y Judith Blake, *Factores sociológicos de la fecundidad*, México, CELADE-El Colegio de México, 1967, p. 19.

¹² David M. Heer, *Economic...*, *op. cit.*

¹³ N. B. Ryder, "Fertility", en Hauser y Duncan (compiladores), *The Study of Population: An Inventory and Appraisal*, Chicago, University of Chicago Press, 3ª ed., 1963, pp. 429-434.

¹⁴ Robert Carleton, "Tendencias y diferenciales de la fecundidad en América Latina", *The Milbank Memorial Fund*, Vol. XLIII, Núm. 4, octubre, 1965, Parte 2, pp. 24-27; Robert Burnright, Nathan Wheten y Bruce Waxman, "La fecundidad diferencial rural-urbana en México", *Ciencias Políticas y Sociales*, Año IV, Núm. 11 y 12, enero y junio, 1958; Carmen A. Miró y Walter Mertens, "Influences Affecting Fertility in Urban and Rural Latin America", *The Milbank Memorial Fund*, Vol. XLVI, Núm. 3, julio, 1968, Parte 2.

¹⁵ Carmen A. Miró y W. Mertens, *loc. cit.*

están en los grandes centros urbanos, la existencia de los diferenciales, tanto en sus niveles como en el grado de racionalidad frente a la anti-concepción, parece estar más de acuerdo con esta explicación socio-cultural del fenómeno.

Otro de los factores que han afectado a esta variable es la disminución de las mortalidades general e infantil. El descenso de la mortalidad general ha contribuido a la prolongación de la unión conyugal, ampliándose la duración del período reproductivo de la pareja y paralelamente su exposición al riesgo, lo cual aumenta las posibilidades de procreación de la pareja bajo el régimen de reproducción biológica en el que una de las formas de regular la fecundidad es a través del control prudencial. La disminución de la mortalidad prenatal ha aumentado las probabilidades de que los embarazos, si no se producen abortos, terminen en una alta proporción en un nacido vivo. Sin embargo, si se considera sólo el efecto de la disminución de la mortalidad sobre la fecundidad bajo el régimen de reproducción biológica, sería de esperar que los niveles de fecundidad fuesen mayores que los que se han observado en la última década. Si a lo anterior se añade que ha habido un mejoramiento en las estadísticas vitales, la existencia de este ligero aumento de la tasa de natalidad no puede explicarse en términos del control prudencial, sino que por el contrario es probable que la población haya adquirido relativa conciencia, vía la disminución de la mortalidad, del problema demográfico y asimismo esté utilizando alguna medida de control de la fecundidad ya sea lícita o ilícita. Lo anterior explicaría la estabilidad de los niveles de natalidad observados y asimismo que la utilización de alguna forma de control esté contrarrestando los aumentos que se producirían en la fecundidad por la disminución de la mortalidad.

Por otra parte, la reducción de los niveles de mortalidad, la aceptación por la sociedad del trabajo femenino, los aumentos en las oportunidades de empleo, la elevación en los niveles educativos de la población, el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, son hechos económicos, sociales y psicológicos indicativos de los cambios estructurales que se están operando en nuestra sociedad.

Algunos de estos cambios, en especial los relacionados con las actitudes, se están dando con mayor rapidez en los grandes centros urbanos por existir en los mismos las condiciones que los facilitan.

Es probable que en las áreas rurales y semirurales estén aún en una etapa incipiente por ser mayores los obstáculos y menores las condiciones que los favorecen, como consecuencia de un mayor apego a las normas, valores, metas y sistemas de preferencia propios de la sociedad tradicionalista, que es la predominante entre estas poblaciones.

Esta reticencia al cambio puede estar determinada, además, por la relativa participación que han tenido estas poblaciones en los beneficios derivados de los cambios en la estructura económica del país.

Además de otros factores, los dos aspectos mencionados en los dos párrafos precedentes contribuyen a la no realización de cambios profundos y substanciales en los sistemas familiares ni en los patrones de reproducción.

La importancia numérica del segmento tradicional de nuestra sociedad conjuntamente con su comportamiento son los que probablemente

expliquen el elevado nivel de la natalidad que prevalece en México. El descenso de la mortalidad ha contribuido a acelerar el crecimiento de la población y en menor medida al rejuvenecimiento de la misma; por otra parte, los niveles elevados de la natalidad han contribuido también al rápido crecimiento de la población, aunque su principal efecto ha consistido en rejuvenecerla.

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

El comportamiento de estas variables, como ya se mencionó anteriormente, ha originado que el crecimiento natural, entre 1940-60, haya aumentado en un 66.7 %, al pasar de 20.7 por mil a 34.5 por mil.

Con la tasa de crecimiento natural observada en 1940 la población requería 33.8 años para duplicarse, mientras que con la tasa de 1960 se necesitan sólo 20.4 años, o sea que se ha acortado en un 39.6 % el tiempo necesario para que la población se duplique.

En los estudios realizados en otros países se ha encontrado que existe asociación positiva entre tasas de crecimiento del producto bruto y de la población,¹⁶ y es probable que en México se encuentre el mismo grado de asociación entre estas dos variables. Por otra parte, poco se sabe sobre la asociación entre la aceleración del crecimiento de la población¹⁷ y la aceleración de algunas variables económicas o sociales. Comparando, por ejemplo, el comportamiento de la tasa de crecimiento del ingreso *per capita*, la tasa de crecimiento de la población y la del alfabetismo entre 1940-60, se observa que sólo durante el período 1940-50 las tasas de crecimiento del ingreso *per capita* y la del alfabetismo fueron superiores a la de la población. La tasa del ingreso *per capita* fue de 3.89 %, la del alfabetismo del 3.12 y la de la población del 2.69 %. En la década siguiente los valores respectivos fueron 2.77, 0.79 y 3.01 %.

El comportamiento de estas variables a nivel nacional sugiere que es probable que exista una relación inversa entre el proceso de aceleración de la población con el del ingreso *per capita* y el del alfabetismo y asimismo entre el alfabetismo y el ingreso *per capita* a partir del decenio de los 50.

La comprobación de esta hipótesis en nuestro país implicaría que la aceleración de la población está gravitando negativamente sobre el ingreso *per capita* y el alfabetismo.

REJUVENECIMIENTO

En los procesos de renovación, la existencia de los distintos estados: estacionario, estable o cuasi-estable, está determinada por el comportamiento de sus parámetros.

En el caso de la población, que queda dentro del campo de la teoría de la renovación, los parámetros son las leyes de reproducción y sobre-

¹⁶ Colin Clark, "Population Growth and Living Standards", en A. N. Agarwala y S. P. Singh (compiladores), *The Economics of Underdevelopment*, Nueva York, Oxford University Press, 1963, pp. 50-52; Simon Kuznets, *Modern Economic Growth-Rate, Structure and Spread*, New Haven, Yale University Press, 1966, pp. 63-72.

¹⁷ Kuznets, *op. cit.*, menciona algunos aspectos del proceso de aceleración, pero sólo hace referencia a la aceleración de la población.

vivencia a que está sujeta la misma. En estos procesos existe relación entre el comportamiento de los parámetros y los distintos tipos de estados que generarán, como en la configuración de una determinada estructura.

El comportamiento, en el pasado, de la natalidad y la mortalidad han generado un proceso cuasi-estable y una configuración de la estructura por edades de la población de México de tipo piramidal o estructura joven, que se caracteriza por tener una elevada proporción de población en edades de 15 años y menos.

El rejuvenecimiento de la población de México tiene implicaciones en el crecimiento económico. Una de éstas es que a medida que la población se rejuvenece las relaciones de dependencia sufren un deterioro como consecuencia del aumento más que proporcional de la población no trabajadora o dependiente; básicamente, por el aumento de la población menor de 15 años.¹⁸

Esta elevada proporción de población joven tiende a ejercer mayor presión sobre las facilidades existentes: escuelas, maestros, clínicas, guarderías, vivienda, servicios médico-asistenciales, etc.

Otra de las manifestaciones de este rejuvenecimiento es el predominio de niños en la composición familiar, los que por sus características son unidades de consumo y no de producción. Este fenómeno afecta los niveles de bienestar de las familias, en especial las de bajos ingresos que son la mayoría, y a nivel agregado afecta a las variables económicas.

Por otro lado, la estructura de la población influye en el volumen y las características de la población que se incorpora a la actividad. Se estima que entre 1960 y 1965 el número de personas que ingresaron anualmente a la actividad fue de 511 000; pero teniendo en cuenta los retiros y las defunciones el aumento medio anual fue de sólo 356 000 personas.¹⁹ Entre 1950-60, el aumento medio anual fue de 260 000 personas.

Considerando esta característica en relación con los probables niveles educativos de la mano de obra que se incorpora a la actividad, sólo cerca de 40 000 personas cuentan probablemente con algún tipo de formación profesional o subprofesional, y alrededor de 300 000 poseen educación primaria completa o incompleta. Esta consideración se hace en función de la estructura por edad de la población que ingresa a la actividad.

Es muy probable que esta población en su mayoría no tenga ni la calidad ni las calificaciones que se demandan en el mercado de trabajo, originándose en muchos de los casos un desperdicio del recurso humano o una subutilización del mismo ya que el desarrollo económico vía industrialización requiere de mano de obra calificada. De esta forma la no utilización o subutilización de este recurso genera en la economía un costo social mayor que los beneficios que produce.²⁰

La incorporación a edades jóvenes está también determinada por

¹⁸ José B. Morelos, "Entradas a la actividad, salidas y vida media activa en México, 1960-65", DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA, Vol. II, Núm. 1, 1968, p. 20.

¹⁹ José B. Morelos, *loc. cit.*, p. 30.

²⁰ Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad de los Andes, CEDE, *Empleo y desempleo en Colombia*, Bogotá, Ed. Revista Colombiana y Universidad de los Andes, 1968, p. 24.

la distribución del ingreso, la que a su vez incide en los altos niveles de deserción del sistema educativo. La distribución del ingreso, además de otros factores de carácter cultural, influye en la calidad y cantidad del régimen alimenticio de la población trabajadora.

Tanto la edad como los niveles educativos y la dieta alimenticia tienen efectos sobre la eficiencia de la mano de obra, la que a su vez afecta la eficiencia de la economía.

Desde el punto de vista demográfico el rejuvenecimiento de la población da origen al potencial de crecimiento.

El potencial de crecimiento es la capacidad inherente que tiene toda estructura por edad para asegurar el crecimiento de la población en el caso de que se produjese una modificación substancial de la ley de nacimientos tal que la tasa de natalidad resultase menor o igual a la tasa de mortalidad.

En el supuesto de que México en 1960 hubiese abatido su ley de natalidad al límite mínimo para asegurar sólo el reemplazo de la población, la población mexicana aumentaría en un 50 o 60 % durante los próximos 80 o 100 años. Este aumento estaría determinado únicamente por la fuerza de inercia acumulada en la estructura por edad.

El dinamismo que tiene la estructura por edad para asegurar el crecimiento varía de acuerdo con el tipo de estructura (joven, en proceso de envejecimiento o envejecida) que se cuenta en el momento inicial.

La característica del potencial del crecimiento es un aspecto que en las discusiones acerca del problema demográfico no se menciona, no obstante ser un elemento adicional del mismo.

CONSIDERACIONES FINALES

El problema demográfico en México está determinado por diversos factores: económicos, sociales y psicológicos entre otros, los cuales han afectado a las variables en direcciones distintas. El comportamiento de la variable natalidad es la que determina el rejuvenecimiento y el potencial de crecimiento, y conjuntamente con el de la mortalidad explica las elevadas tasas de crecimiento de la población. De acuerdo con estas características, el problema demográfico ya está presente.

La estabilidad de los niveles de natalidad entre 1940 y 1960, no obstante la reducción de la mortalidad y el mejoramiento de las estadísticas vitales, sugiere que la población está utilizando algún medio de control de nacimientos, no para reducir el tamaño de la familia sino para mantenerlo a los niveles que predominaban cuando la mortalidad era más elevada. Así, la disminución de la mortalidad, consecuencia de factores no económicos y económicos, ha contribuido a que la población tenga una conciencia relativa del problema demográfico.

Los medios de comunicación, el conocimiento y el uso de métodos anticonceptivos más generalizados, las facilidades existentes al respecto, los enfoques más pluralistas frente a la reproducción, la participación de la mujer en las actividades económicas y la educación son, entre otros, los factores que explican los comportamientos diferenciales de esta variable entre los distintos segmentos de la población.

Desde el punto de vista económico y social, la existencia de una

población joven requiere aumentos considerables de las inversiones sociales para satisfacer las necesidades crecientes de la población, y asimismo de inversiones productivas. Es necesario que se cuente con políticas de inversión con objeto de lograr una utilización más racional del capital —factor escaso— y de la mano de obra —recurso abundante— y con políticas de empleo para reducir el costo económico y social generado por la subutilización del recurso humano.

Finalmente, un cambio en el comportamiento de la variable natalidad, que es la variable estratégica, dependerá de las modificaciones y rapidez de los cambios en las estructuras económicas sociales y psicológicas de la sociedad, así como de la respuesta que den a estos cambios los distintos grupos sociales. Estos cambios estructurales originarán, en los distintos segmentos de la sociedad (especialmente en aquellos en que la resistencia al mismo sea mayor), cambios en las normas, valores y actitudes frente al tamaño de la familia y consecuentemente al problema de la esterilidad voluntaria. Lo anterior contribuirá a desacelerar el crecimiento de la población y a solucionar a mediano plazo, parcialmente, el problema. Porque la disminución del potencial de crecimiento y la modificación de la estructura requerirán un plazo mayor.